

Artillería

La destrucción de Gaza agravada por la hambruna

Mujeres, hombres, niños, niñas, personal de salud, equipos humanitarios, a todos se los está llevando la muerte aterradora, violenta, criminal, impuesta por los asesinos sionistas.

La crisis del Medio Oriente no tiene vuelta atrás, Israel no cesa en su empeño racista y absurdo de la limpieza étnica. Poco a poco crece la confrontación y cada día son más los países de la región involucrados: la gran víctima es la población palestina que ya no sabe si existirá un mañana. Algunos quisieran cerrar los ojos y no abrirlos jamás, esa pesadilla será difícil de olvidar. Igual sucede con la población civil de Siria, Irán, Líbano y así mismo Israel, el pueblo de Israel, el que no quiere que sigan muriendo infantes, ni hombres ni mujeres, es el pueblo que sufre por efecto de las bombas que caen en el lugar equivocado.

No son los más pobres pero hay miles en el Aeropuerto de Tel Aviv queriendo huir de ese infierno. Hay voces en Israel que exigen parar el genocidio y gritos en Europa como el del actor Roberto Benigni: ...“Es insoportable para el alma humana”.

I/Edgar Vargas



Suplemento Dominical del

CORREO DEL **ORINOCO**

Domingo 6 de julio de 2025 • Nº 714 • Año 10 • Caracas

Cómo Israel está diseñando el colapso social de Gaza

Al fortalecer a las bandas criminales y utilizar como arma la provisión de ayuda, Netanyahu busca fracturar la Franja en feudos rivales, permitiendo que sólo reine el caos

T/ **Mahmoud Mushtaha**



El caos reina en el reparto de alimentos en la Franja de Gaza

Desde finales de 2024, Gaza ha experimentado una transformación que desafía los marcos tradicionales de guerra u ocupación. Lo que se está desarrollando no es una mera conquista militar, sino una desintegración artificial, en la que Israel fomenta activamente el colapso de Gaza empoderando a milicias criminales, fragmentando la autoridad y desmantelando todos los pilares de la infraestructura social palestina.

En el centro de este desenlace se encuentra Yasser Abu Shabab, un hombre de 32 años de ascendencia beduina y oriundo de Rafah. Anteriormente encarcelado por Hamás acusado de narcotráfico, Abu Shabab lidera ahora las “Fuerzas Populares” (al-Quwat al-Shaabiya), una milicia que opera con abierto respaldo israelí en Rafah, al sur de la Franja de Gaza. Públicamente, se presenta como un proveedor de orden y protector de la ayuda humanitaria; en realidad, es el eje de una guerra indirecta para sustituir el gobierno por el caudillismo y la coerción basada en clanes.

El ascenso de Abu Shabab no es casual. El primer ministro, Benjamin Netanyahu, ha admitido haber “activado poderosos clanes en Gaza” para contrarrestar a Hamás, como lo corroboró el exministro de Defensa israelí derechista, Avigdor Lieberman, así como las investigaciones de los medios de comunicación que muestran que su milicia opera en zonas controladas por Israel, armada con AK-47 confiscados a Hamás y redistribuidos con la aprobación del gabinete de seguridad israelí.

Otro elemento crucial de esta estrategia surgió en marzo con la Fundación Humanitaria de Gaza (FGH), respaldada por Estados Unidos, un consorcio de ayuda privatizado, aparentemente diseñado para eludir a Hamás en la distribución de ayuda. En cambio, se ha convertido en un instrumento de control, canalizando los suministros humanitarios a través de milicias como la de Abu Shabab, cuyo acceso depende, en última instancia, del registro biométrico y la verificación política.

La credibilidad de GHF se desmoronó rápidamente. A los pocos días de iniciar operaciones, su director ejecutivo dimitió, alegando violaciones de los principios humanitarios, mientras que una ONG suiza solicitó a las autoridades que investigaran a la organización. Los críticos dentro del gobierno israelí acusaron a GHF de ser una fachada del Mossad, y Lieberman condenó lo que llamó “el despilfarro de cientos de millones de dólares [del dinero de los contribuyentes israelíes]”.

Sobre el terreno, los centros de distribución de ayuda de GHF se asemejan a campos de concentración: civiles demacrados acorralados tras barricadas bajo un sol abrasador, vigilados por contratistas armados con equipo táctico estadounidense. En el centro de todo se encontraba Abu Shabab, vestido con uniforme militar nuevo y rodeado de pancartas de propaganda que proclamaban su nueva “fuerza antiterrorista”. Sus canales de redes sociales, ahora en árabe e inglés, proclaman al grupo como una “voz de la verdad contra el terrorismo por una patria segura”.

La lección del papel de Abu Shabab en el GHF es clara: el objetivo de Israel no es gobernar Gaza, ni siquiera eliminar a Hamás,



Ollas vacías en una cocina comunitaria en el norte de Gaza. F/Nour AlsaqqaOUR - MSF

sino simplemente garantizar que nadie más tome el control. Al fragmentar el territorio en feudos rivales controlados por clanes ávidos de poder y bandas criminales, Israel desmantela la posibilidad de una resistencia política unificada a su genocidio. Y, lo que es igual de importante, el resultado de la desintegración social de Gaza sería inhibir aún más cualquier posibilidad de un futuro palestino en el enclave y obligar a más gazatíes a irse.

‘ESTAMOS ENTREGANDO ARMAS A CRIMINALES Y DELINCUENTES’

Los intentos de Israel de aprovechar la colaboración local no son nuevos. Durante más de un siglo, las autoridades sionistas, y posteriormente las israelíes, han cultivado alianzas con grupos periféricos, desde comunidades drusas y tribus beduinas hasta las “Ligas de Aldeas” de Cisjordania en la década de 1980. Desde el principio, el objetivo fue la parálisis, más que la estabilidad a largo plazo, y así sigue siendo hoy: una Gaza fragmentada y controlada por los caudillos no puede resistir, reconstruir ni exigir justicia.

Ahora, la brutalidad de esta estrategia en Gaza se ve agravada por el asedio y la ham-

bruna. “En noviembre de 2024, la ingesta diaria promedio de alimentos de los gazatíes ya había descendido a entre 187 y 454 gramos por persona”, declaró a +972 un trabajador humanitario de la Fundación

de Ayuda Humanitaria IHH, una organización de ayuda turca. «Eso ya era catastrófico. Ahora, la crisis es aún peor: las panaderías están cerrando por falta de harina, que ahora se vende a 1500 shekels [425 dólares] por un saco de 25 kilogramos [55 libras]».

Las autoridades israelíes afirman que permiten una cantidad básica de alimentos para evitar la hambruna. El trabajador de IHH lo rechazó rotundamente: «No se trata de prevenir la hambruna», dijo. «Se trata de mantener a la gente con vida lo suficiente [sin que puedan] resistir».

El sufrimiento de los gazatíes, continuó, se ve agravado por los ataques deliberados contra la infraestructura humanitaria. Desde octubre de 2023, más de 1513 trabajadores humanitarios han sido asesinados por Israel, según un comunicado de la Oficina de Medios del Gobierno de Gaza emitido en abril de 2025. El 25 de mayo, un centro de distribución conjunto de IHH y el Programa Mundial de Alimentos fue bombardeado y cinco empleados murieron. “Habíamos informado previamente de la ubicación a los canales adecuados”, declaró. “No supuso ninguna diferencia”.

Los bombardeos aéreos no son la única herramienta que utiliza Israel para agravar la catástrofe humanitaria de Gaza. La extorsión es ahora parte integral del sistema. “Tenemos camiones de ayuda esperando en la frontera, cuya entrada Israel ha sido técnicamente aprobada. Pero cuando intentamos moverlos, los bloquean”, explicó el trabajador de IHH. “Los contrabandistas de la banda de Abu Shabab exigen 45.000 NIS [12.000 dólares] por camión para dejarlos pasar”.

Una fuente de la “Unidad Flecha”, una fuerza de seguridad que opera bajo el Ministerio del Interior de Hamás en Gaza y se encarga de proteger los convoyes humanitarios, también afirmó que “el robo de ayuda ocurre bajo protección israelí” y no es obra de delincuentes. “Hemos visto bandas operando abiertamente en zonas patrulladas por Israel, interceptando ayuda para venderla a precios astronómicos en el mercado negro”, afirmó.

El oficial, que se identificó como KH, añadió que “el norte de Gaza no ha recibido ayuda desde el 18 de marzo. E incluso los suministros que llegan al sur son insuficientes para satisfacer las necesidades de la población”.

La Unidad Flecha, formada en marzo de 2024 para coordinarse con organizaciones humanitarias locales y familias respetadas y garantizar la entrega segura de ayuda, ha alegado que se enfrenta a ataques de las fuerzas israelíes al intentar intervenir en operaciones de saqueo lideradas por bandas. En términos más generales, según la Oficina de Medios del Gobierno en Gaza, 754 policías y personal de seguridad humanitaria palestinos han muerto en Gaza desde el inicio de la guerra.

A pesar de las reiteradas afirmaciones israelíes sobre el desvío o robo de ayuda por parte de Hamás, no se han presentado pruebas creíbles a las agencias de ayuda humanitaria ni a los Estados donantes. Sin embargo, algunos críticos de Hamás en Gaza han ex-

presado su preocupación por la posibilidad de que ciertos elementos dentro de Hamás se beneficien de la distribución de la ayuda o interfieran en ella. Estas afirmaciones son anecdóticas y no han sido verificadas de forma independiente.

Mientras tanto, agencias de la ONU e investigaciones de The Washington Post y Haaretz han documentado robos perpetrados por bandas criminales bajo la supervisión israelí. De hecho, informes publicados en medios israelíes, basados en documentos internos del ejército, detallan 110 casos de saqueo de ayuda humanitaria, ninguno de los cuales fue perpetrado por Hamás, sino por bandas armadas y clanes organizados. Estos son precisamente los grupos que, según se ha demostrado, operan bajo la protección del ejército israelí en las llamadas “zonas de la muerte”, áreas donde incluso civiles palestinos desarmados son abatidos a tiros en el acto.

Para comprender plenamente el caos que se ha apoderado de Gaza en las últimas semanas, incluyendo las repetidas masacres de civiles palestinos en los centros de ayuda de la GHF, es importante ver el saqueo generalizado de la ayuda humanitaria como lo que es: el resultado de la política israelí deliberada. «Estamos entregando armas a criminales y delincuentes», como lo expresó recientemente el diputado Lieberman.

UNA GUERRA POR PODERES SANCIONADA POR EL ESTADO

Aún más inquietante es que ha surgido una red que vincula a los Emiratos Árabes Unidos, la inteligencia israelí y algunos de los líderes de bandas más notorios de Gaza, entre ellos Abu Shabab y sus colaboradores cercanos Ghassan al-Duhine, Bakr al-Wakeely y Essam Soliman Nabahin, un antiguo afiliado del ISIS que resurgió en Rafah bajo protección israelí.

Nabahin estuvo implicado en una investigación de Hamás en 2015 sobre atentados con bombas contra comandantes de las Briga-



Familiares y amigos de los gazatíes fallecidos en los recientes ataques de Israel en la Franja de Gaza se congregan este jueves en los alrededores de la morgue del hospital Al Shifa. F/ EFE - Ahmad Awad

das Qassam antes de huir al Sinaí, donde se unió a militantes afiliados al ISIS en ataques contra fuerzas egipcias y civiles. Su nombre resurgió en un informe de 2017 sobre reclutas palestinos del ISIS en el norte del Sinaí. Aunque muchos colaboradores murieron en operaciones conjuntas de Hamás y Egipto, Nabahin evadió la captura, solo para reaparecer en el campo de refugiados de Nuseirat, en Gaza, a mediados de 2023, donde mató a un policía durante un intento de arresto. Condenado a muerte, escapó durante el asalto israelí posterior al 7 de octubre y reapareció en Rafah como agente armado de la milicia de Abu Shabab, coordinándose abiertamente con las fuerzas israelíes.

El papel de los Emiratos Árabes Unidos se hace más evidente a través de Ghassan al-Duhine, lugarteniente de Abu Shabab, quien aparece en un video posando con una camioneta Isuzu saqueada con matrícula de Sharjah. El uso de estos vehículos matriculados en los Emiratos Árabes Unidos en el saqueo de la ayuda humanitaria plantea interrogantes urgentes sobre la complicidad emiratí en el uso de armas para el acceso humanitario en Gaza.

En 2019, Hamás supuestamente arrestó a un presunto colaborador del servicio de inteligencia israelí Shin Bet, quien confesó haber recibido órdenes de Israel de infiltrarse en

grupos yihadistas del Sinaí. De ser ciertos, estos informes adquieren una nueva relevancia: estos actores no son delincuentes corruptos, sino componentes de una guerra indirecta sancionada por el Estado, donde Israel reutiliza a afiliados, asesinos y narcotraficantes del ISIS para desmantelar la sociedad palestina.

A pesar de las críticas, la protección israelí a la milicia de Abu Shabab, vinculada al ISIS, se mantiene firme. Tras la exposición del escándalo, Netanyahu redobló sus esfuerzos, defendiendo la política con la pregunta: “¿Qué tiene de malo? Solo salva la vida de soldados de las Fuerzas de Defensa Israelí (FDI)”. Pero la legitimidad fabricada por Abu Shabab ha comenzado a desmoronarse, incluso dentro de su propia comunidad. Su clan beduino en Rafah emitió una inusual declaración pública denunciándolo, y algunos familiares incluso pidieron su muerte. Las autoridades de facto de Gaza han tildado a sus fuerzas de traidoras, y los combates se han intensificado. Desde enero de 2025, al menos 50 de sus combatientes han muerto en enfrentamientos entre facciones, a menudo por el saqueo de cargamentos de ayuda

ATRAPADOS EN EL FUEGO CRUZADO

Un caso reciente ha puesto aún más de manifiesto la desintegración social en Gaza. El 11 de junio, la Fundación Global de Ayuda

Humanitaria (GHF) informó de una emboscada a un autobús que transportaba a su personal local, en la que murieron al menos cinco trabajadores humanitarios y otros resultaron heridos o posiblemente tomados como rehenes. La Fundación atribuyó el ataque a Hamás, quien, a su vez, negó su implicación y acusó a las víctimas de pertenecer a una milicia respaldada por Israel.

Ese mismo día, la milicia de Abu Shabab supuestamente mató a seis oficiales de la Unidad Flecha, mientras que las fuerzas israelíes mataron al menos a 60 palestinos en toda Gaza, según las autoridades sanitarias locales; casi dos tercios de ellos, según se informa, mientras intentaban llegar a los puntos de distribución de alimentos de la GHF. La magnitud y el momento de la violencia pusieron de relieve las condiciones cada vez más letales en las que los civiles deben sobrevivir.

Estos incidentes, al igual que otros tiroteos mortales en puntos de distribución de alimentos, reflejan un patrón inquietante: la creciente erosión del orden público, donde las labores humanitarias se ven cada vez más envueltas en violencia. Trágicamente, muchos de estos enfrentamientos enfrentan ahora a los palestinos entre sí: vecinos, familiares y antiguos aliados, divididos por el miedo, la escasez y la manipulación política. Los corredores de ayuda se han convertido en campos de batalla, que no solo simbolizan el colapso de los sistemas humanitarios, sino también la profunda desintegración del tejido social de Gaza.

Con Hamás y la Autoridad Palestina sustancialmente debilitados, y la sociedad civil en ruinas, el autogobierno palestino parece más lejano que nunca. Mientras Gaza se transforma en un Estado fallido, su población se ve obligada a afrontar este peligroso momento, hambrienta, destrozada y completamente sola. En este vacío de solidaridad y ayuda, se ven obligados a enfrentarse a la aniquilación con solo su voluntad de sobrevivir. ✚

* Periodista y activista de derechos humanos de Gaza. Actualmente cursa una maestría en Medios y Comunicación Global en la Universidad de Leicester, Reino Unido.

Fuente: cctx.es/es/20250601/Política/49513

Netanyahu contra los recién nacidos:

Acción colectiva para llevar leche de fórmula a bebés de Gaza

Querida comunidad de Aavaaz:

Me llamo Thaer Ahmad, soy médico y acabo de regresar de la frontera de Gaza. No me dejaron entrar con la leche de fórmula que llevaba conmigo y que los recién nacidos necesitan desesperadamente.

Las madres de Gaza también padecen malnutrición severa y no pueden amamantar a sus hijos, y los hospitales se están quedando sin leche de fórmula porque Israel está impidiendo su entrada.

Mientras lees estas líneas, 580 bebés prematuros están a punto de morir de hambre. Debemos actuar rápidamente: ¡no puede morir ni uno más!

La presión internacional ya consiguió que Netanyahu permitiera la entrada de ayuda humanitaria con cuentagotas, incluida leche de fórmula en dosis contadas. ¡Pero no es ni

de lejos suficiente y los hospitales de toda Gaza están dando la voz de alarma!

Suma ya tu nombre para que Aavaaz y una delegación de médicos llevemos esta petición directamente ante gobiernos clave:

Los hospitales llevan más de una semana alertando de la situación. Mis colegas me cuentan que tienen que racionar la comida a los neonatos porque no hay suficiente para todos. Los médicos están operando sin anestesia y los pacientes durmiendo en el suelo.

¡Ya basta! Debemos acabar con este horror y con el sufrimiento inimaginable de la gente en Gaza.

Únete ya a nuestra petición y se la entregaremos a gobiernos clave para aumentar la presión sobre Netanyahu y reclamar sanciones que rompan el bloqueo humanitario y acaben con la ocupación de una vez por todas.

La semana pasada, por mediación de Aavaaz, viajé a Bruselas con otros médicos que



El médico Thaer Ahmad quiere llevar leche de fórmula a los bebés de Gaza. F/ Avazz

han estado en Gaza. Allí, nos reunimos con autoridades europeas clave a las que incluso mostré una de las latas de leche de fórmula que intenté llevar. Muchos de los mandatarios con los que hablamos se emocionaron al escuchar las historias que compartimos con

ellos. Ayúdanos a lograr que, más allá de las lágrimas, su conmoción se traduzca en medidas reales. ✚

Con esperanza

Doctor Thaer Ahmad y todo el equipo de Aavaaz

Carta abierta de premios nobel, científicos, escritores y artistas

“La amenaza del fascismo ha vuelto”

Igual que ocurrió en 1925, cuando Mussolini estaba en el poder, debemos hoy desafiar abiertamente la brutal imposición de la ideología fascista

400 académicos
(incluidos 31 premios nobel)

En El 1 de mayo de 1925, con Benito Mussolini ya en el poder, un grupo de intelectuales italianos denunció públicamente su régimen fascista en una carta abierta. Los signatarios –científicos, filósofos, escritores y artistas– se pronunciaban en apoyo a los principios esenciales de una sociedad libre: el estado de derecho, la libertad individual y la independencia del pensamiento, la cultura, el arte y la ciencia. Su abierto desafío a la brutal imposición de la ideología fascista –con el enorme riesgo personal que implicaba– demostró que la oposición no solo era posible, sino necesaria. Hoy, cien años después, la amenaza del fascismo ha vuelto. Por eso debemos armarnos de valor y desafiarlo de nuevo.

El fascismo surgió en Italia hace un siglo, y con él, la dictadura moderna. En cuestión de unos años se extendió por Europa y por el mundo, adoptando distintos nombres pero conservando la misma esencia. Allá donde se hacía con el poder, socavaba la separación de poderes al servicio de la autocracia, silenciaba a la oposición por medio de la violencia, tomaba el control de la prensa, detenía el avance de los derechos de las mujeres y oprimía la lucha de los trabajadores por la justicia económica. Irremediablemente, penetró y distorsionó todas las instituciones dedicadas a labores científicas, académicas y culturales. Su culto a la muerte exaltó la hostilidad imperial y el racismo genocida, detonantes de la Segunda Guerra Mundial, el Holocausto, la muerte de decenas de millones de personas y los crímenes contra la humanidad.

Al mismo tiempo, la resistencia al fascismo y a tantas otras ideologías fascistas se convirtió en terreno fértil para imaginar vías alternativas de organizar sociedades y relaciones internacionales. El mundo que surgió tras la Segunda Guerra Mundial –con la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de Derechos Humanos, los fundamentos teóricos de la Unión Europea y la argumentación jurídica contra el colonialismo– seguía marcado por profundas desigualdades. Sin embargo, representaba un intento decisivo de establecer un ordenamiento jurídico internacional: una aspiración que apuntaba a la paz y democracia mundial, basadas en la protección de los derechos humanos universales, entre ellos no solo los civiles y políticos, sino también los económicos, sociales y culturales.

Fieles al viejo guion fascista, estas figuras socavaban el estado de derecho, apuntando a la independencia del poder judicial, la prensa, la cultura, la educación y la ciencia

El fascismo nunca desapareció, solo se mantuvo a raya durante algún tiempo. No obstante, en las dos últimas décadas, hemos sido testigos de una nueva ola de movimientos de extrema derecha, que a menudo exhiben rasgos inconfundiblemente fascistas: ataques a las normas e instituciones democráticas, un nuevo empuje nacionalista impregnado de retórica racista, impulsos auto-



Manifiesto publicado en Il Popolo el 1 de mayo de 1925.

El grito de Roberto Benigni: ¿por qué siguen matando niños?

Roberto Benigni es el actor italiano que un día conmovió al mundo con su película “La vida es bella”. Hoy habló o más bien gritó por la vida de los niños de Gaza.

El protagonista de “La Vida es Bella” y ganador del Oscar, esta vez no protegió la infancia desde la ficción como lo hizo su personaje en un drama que relata la persecución de judíos en la II Guerra Mundial.

Invitado al programa ‘Propaganda Live’, de la cadena italiana La7, con Diego Bianchi como presentador, se mostró intenso y apasionado como su personaje en La vida es bella. Se refirió a cómo estamos asim-



Escena de la conmovedora película La vida es bella. F/Cortesía

lando el genocidio al pueblo palestino “¡Siguen matando niños no son hombres! Es insostenible para el alma humana”, dijo. ✪

ritarios y ataques sistemáticos a los derechos de aquellos que no tienen cabida en el tradicional poder de las masas, anclado en la normatividad religiosa, sexual y de género. Estos movimientos han resurgido por todo el planeta, incluso en democracias consolidadas, allá donde el descontento generalizado con la incapacidad política de abordar las crecientes desigualdades y la exclusión social ha sido explotado, una vez más, por nuevas figuras autoritarias. Fieles al viejo guion fascista, disfrazado de irrestricto mandato popular, estas figuras socavan el estado de derecho nacional e internacional, apuntando a la independencia del poder judicial, la prensa, las instituciones culturales, la educación superior y la ciencia, y hasta intentan destruir información científica y datos esenciales. Fabrican “hechos alternativos” e inventan “enemigos en casa”; convierten los asuntos de seguridad en un arma para afianzar su autoridad y la de ese 1% ultrarrico, a los que ofrecen privilegios a cambio de lealtad.

El proceso está ahora ganando velocidad: la discrepancia se ve cada vez más reprimida mediante detenciones arbitrarias, amenazas de violencia, deportaciones y una campaña implacable de desinformación y propaganda,

operada con el apoyo de los barones de siempre y de los de las redes sociales, unos meramente complacientes y otros abiertamente tecnofascistas.

Las democracias no son infalibles: son vulnerables a la desinformación y todavía no son lo bastante inclusivas. Sin embargo, las democracias, por naturaleza, constituyen un terreno fértil para el progreso intelectual y cultural y, por ende, siempre tienen potencial de mejora. En las sociedades democráticas, los derechos y libertades de las personas se despliegan, las artes florecen, los descubrimientos científicos prosperan y el conocimiento crece. Estas sociedades garantizan la libertad de cuestionar ideas y estructuras de poder, y de proponer nuevas teorías incluso si son culturalmente incómodas, esencial para el progreso humano. Las instituciones democráticas suponen el mejor marco para abordar injusticias sociales y la mejor esperanza para cumplir las promesas contraídas en la posguerra sobre el derecho al trabajo, a la educación, la salud, la seguridad social, la participación en la vida cultural y científica y sobre el derecho colectivo de las personas al desarrollo, la autodeterminación y la paz. Sin todo esto, la humanidad se enfrenta al

estancamiento, a una desigualdad cada vez mayor, a la injusticia y la catástrofe, por no hablar de la amenaza existencial provocada por la emergencia climática que la nueva ola fascista se empeña en negar.

En nuestro mundo hiperconectado, la democracia no puede existir aislada. Como las democracias nacionales requieren instituciones fuertes, la cooperación internacional depende de la aplicación efectiva de principios democráticos y del multilateralismo para regular las relaciones entre naciones, y de procesos participativos con múltiples actores para entablar una sociedad sana. El estado de derecho debe trascender fronteras y asegurar que los tratados internacionales, los convenios de derechos humanos y los acuerdos de paz se respetan. Si bien la actual gobernanza mundial y las instituciones internacionales requieren mejoras, su erosión a favor de un mundo gobernado por la fuerza bruta, la lógica transaccional y el poder militar supone un retroceso a una época de colonialismo, sufrimiento y destrucción.

Igual que en 1925, hoy los científicos, filósofos, escritores, artistas y ciudadanos del mundo tenemos la responsabilidad de denunciar el resurgimiento del fascismo en todas sus formas y oponer resistencia. Llamamos a actuar a todos aquellos que valoran la democracia:

* Defiendan las instituciones democráticas, culturales y educativas. Denuncien los abusos de principios democráticos y derechos humanos. Niéguese al cumplimiento preventivo.

* Únanse a acciones colectivas, a nivel local e internacional. Hagan boicot y huelga cuando puedan. Que sea imposible ignorar la resistencia y salga caro reprimirla.

* Defiendan hechos y pruebas. Fomenten el pensamiento crítico e involúcrense con sus comunidades en estas causas.

Esta es una lucha constante. Que nuestras voces, nuestro trabajo y nuestros principios sean un baluarte contra el autoritarismo. Que este mensaje sea una declaración renovada de resistencia.

Firman los premios nobel: Eric Maskin, Roger B. Myerson, Alvin E. Roth, Lars Peter Hansen, Oliver Hart, Daron Acemoglu, Wolfgang Ketterle, John C. Mather, Brian P. Schmidt, Michel Mayor, Takaaki Kajita, Giorgio Parisi, Pierre Agostini, Joachim Frank, Richard J. Roberts, Leland Hartwell, Paul Nurse, Jack W. Szostak, Edvard I. Moser, May-Britt Moser, Harvey James Alter, Victor Ambros, Gary Ruvkun, Barry James Marshall, Craig Mello y Charles Rice.

Así como destacados académicos en el estudio del fascismo y la democracia: Ruth Ben-Ghiat, Timothy Snyder, Jason Stanley, Claudia Koonz, Mia Fuller, Giovanni De Luna y Andrea Mammone. ✪

https://docs.google.com/spreadsheets/u/0/d/1bgJs-216AyDhHYRXXi-VKOzQfRPIRZtxjoxdW-_yBhHl/htmlview
En esta dirección puede ver la lista entera de firmantes de “La amenaza del fascismo ha vuelto”

La traducción es de Ana González Hortelano.

<https://ctxt.es/es/20250601/Firmas/49497>